

# LA CAMPAÑA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

ÓRGANO DEL PARTIDO FEDERAL-AUTÓNOMO PACTISTA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,  
calle de San Patricio.

## ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director. Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

## ADVERTENCIA.

En el presente mes de Marzo termina el trimestre de suscripción para los que la comenzaron en Enero.

A los que esten en este caso, les recomendamos el abono de la misma por todo lo que queda de mes.

## EL DESTINO.

Nos acordamos de la revolucion del 68, y contemplamos á aquel pueblo tan magnánimo y generoso, en fuerza de ser creyente y pacífico, En sus manos los destinos de la nacion, él fué el único gobierno por espacio de algunos dias, y todo lo que hizo fué regocijarse y celebrar aquella caída de todo lo existente, y resignar su soberania en manos de sus jefes. Despues ¿qué sucedió? Se amontonó deuda, se dividieron los partidos, explotaron uno y otro al país, y vino el caos y la perdicion. Entonces el pueblo hizo un esfuerzo, que ya fué inútil, porque llegó tarde y envuelto en las convulsiones de la agonía.

No hay que culpar al pueblo de nada de lo que en este tristísimo periodo cubrió de luto á la patria y de mas luto todavía á la politica del país. ¿Culpareis al pueblo del crimen horrendo con que asesinaron al general Prim? ¿Le culpareis de aquellas alevosias cometidas con una noble señora y un distinguido extranjero? ¿Fué el pueblo tampoco el que abrió aquellas divisiones profundas entre los representantes de la libertad, por apostasia de algunos de los mas caracterizados? ¿Fué el pueblo el que legisló los derechos individuales, para clamar enseguida ante el país que le pesaban como planchas de plomo? El pueblo es inocente de todos los males, de todas calamidades, de todos los cataclismos porque va atravesando España en este siglo; el pueblo ha sido el irabajo y la constancia, la fé y la libertad, la victima y el sacrificio.

Aquí mirando á las fuerzas políticas del país, comparando las diferentes clases, llamando á juicio las entidades colectivas, en el juicio y

en el exámen, el pueblo es la figura que se levanta mas simpática por su pureza y mas interesante por sus heroísmos; y á ese pueblo le están matando su hermosa fé, le van destruyendo sus grandes esperanzas, le rechazan de todas partes y así le van irritando sus tranquilos sentimientos. España vá muy detras de otras naciones; y esto que algunas veces nos arranca dolorosas quejas, otras nos proporciona gratos consuelos.

Porque á la verdad temblamos ante los problemas sociales sin solucion que pesan sobre las entrañas de esas otras naciones mas civilizadas que la nuestra; y puesto que ellas tienen la gloria de ir delante, á ellas corresponde tambien la desgracia de llegar antes á las catástrofes. Resolveran esos problemas pavorosos pasando tal vez sobre rios de sangre y navegando por mares de angustias y trabajos, y al otro lado? ya, en la playa del orden y la paz nos descubrirán sus soluciones, que podriamos tomar sin necesidad de lanzarnos á esos rios ni á esas mares.

¡Bellos ideales! la plaga de los partidos políticos reinantes de medio siglo á esta parte, la verdadera epidemia desoladora de los que en estos últimos tiempos imperan tan desmoralizados, tan sordos al grito de la conciencia, tan endurecidos para hacer el bien público; estos y nadie mas, empujan á España con inaudita torpeza por todos los precipicios del siglo y por todos los conflictos de la época. Si atendieran á dar á las leyes la fuerza del cumplimiento mas riguroso, si hicieran, puesto que está en su mano, que la justicia en vez de ser un mito y una provocacion, fuera glorioso génio de la paz y dulce consuelo de los desvalidos; si ese personalismo de que estan atacados como de una especie de hidrofobia, fuera sacrificado en aras de la patria, con lo cual harian mas acertadamente su propio beneficio, si fueran hombres y colectividades de virtudes cívicas, ¡ah! como vemos claramente que entonces España deslizaria tranquila su vida, caminando por la vía del progreso con marcha prudente y magestuosa!

¡Cómo vemos en el ancho horizonte del porvenir de qué manera esta nacion llegaria á estas desesperadas guerras de la humanidad á la hora de la paz y la vida, y no al tiempo de la desolacion y la muerte!

Supongamos que Cánovas ó Sagasta ú otro cualquiera se entrega del poder, y tocando en el altar de la patria, y poniendo en él el sagrado libro de las leyes, dice hablando sobre todos los intereses y sobre todas las pasiones que le rodean como alborotada espuma: «como el mundo físico se rige por inquebrantables leyes, así esta sociedad vá á regirse desde este momento por las leyes que ella se dé, pero que van á ser tan inquebrantables como las de la naturaleza. ¡Ay del que falte á ellas! Haya justicia, administracion y moralidad!» Detras de esto nros cuantos ejemplares de inflexible justicia descargada á los pies y á las cabezas, y he aquí una revolucion para medio siglo. El pueblo es la fuerza atada con fuertes amarras, y al pueblo no se le ata mas que con justicia y moralidad. ¿Qué quereis? gozar, mandar y reír, y que el pueblo no levante siquiera la cabeza para mirar á los que le mandan? Es tarde, no solamente los mira, sino que los conoce y los emplaza.

Si el pueblo no los emplaza, los ha emplazado el destino. Por que destino es esa justicia que espera, pero no olvida, esa justicia engendradora por los mismos hechos, la cual es tan paciente como terrible, que calla un siglo y obra un dia, para en ese dia, destruir, barrer y quemar en el horno de la creacion todas las maldades y todos los vicios de una época.

Han corrompido la politica antes de que termine su mision, y como todo lo corrompido se disuelve, esa politica está sentenciada á disolverse. Así los frutos podridos caen del árbol, y en el suelo no pasan á ser germen de nuevos seres, sino polvo inerte que se confunde con la tierra. Nadie tiene la culpa de que la naturaleza cumpla sus leyes á todo rigor, nadie de abajo la tiene de que lo alto se haya hecho victima de sus faltas, y de que se haya puesto bajo el filo de la espada del destino. El